

Preguntas

El uso de preguntas para enseñar

Puntos que estudiar

Pedro en Mateo 17:24-25 bien ilustra la manera en que solimos contestar las preguntas. “Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? El dijo: Sí . . .” Muchas veces respondemos con un sencillo “sí” o “no”. Esto lo hacemos porque lo único que nos interesa es ¡tener razón! El orgullo entra en este asunto muchas veces. Fijémonos en cómo Jesús después puso en duda la respuesta de Pedro, para obligarle a meditar en todas las implicaciones de su propia respuesta (véase 17:25-27).

Ahora consideremos el contraste entre la manera de Pedro al responder a las preguntas y la de Jesús. “Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?” (Mat. 11:2-3).

En eso Jesús tenía una buena oportunidad para responder, “¡Sí, yo soy Aquel!” Sin embargo, su manera de contestar era muy diferente: “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veís. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mat. 11:4-6).

¿Por qué no contestó Jesús la pregunta de ellos? ¡Sí la contestó! Al seguir el estudio de esta lección veremos cómo Jesús contestaba esta y otras preguntas. Será nuestro propósito en esta lección dar algunas ilustraciones de las respuestas de Jesús a las preguntas, y después hacer algunas observaciones.

Esperamos aprender a contestar mejor a otros, y así llegar a ser mejores maestros (sea públicamente delante de un auditorio, o privadamente con un vecino o amigo sentados a la mesa para estudiar la Biblia).

Queremos no solamente aprender cómo *hacer* las preguntas, sino en especial cómo *contestarlas*. Ambas cosas nos servirán en la enseñanza de otros.

En esta lección queremos estudiar los siguientes dos puntos:

- Cómo Jesús usaba las preguntas.
- El uso de preguntas para enseñar.

Cómo Jesús usaba las preguntas

Ahora vamos a ver algunos casos en el Nuevo Testamento en que diferentes personas vinieron a Jesús con una pregunta. En cada caso vamos a prestar atención a la manera en que Jesús contestó la pregunta. Disponemos los casos según las siguientes cuatro categorías.

No para satisfacer la curiosidad

En estos casos hubo la tentación de simplemente satisfacer *la curiosidad* de la persona que hacía la pregunta. Sin embargo, Jesús utilizaba su respuesta para *enseñar*. Veremos que estas preguntas, así como la mayoría de las preguntas de curiosidad, tenían que ver con cosas como, “¿quién?” “¿cuántos?” “¿cuándo?” y “¿dónde?”

Mateo 11:2-6 - Los discípulos de Juan: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperearemos a otro?”

Jesús bien hubiera podido decir, “¡Sí!”, pero ¿qué ayuda les hubiera sido para los discípulos o para Juan? Al contrario, Jesús respondió diciendo que, “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio”, etc. Jesús les dirigió a *la evidencia* que demostraba que Él era el Mesías.

Lucas 13:22-30 - Alguien le dijo: “¿Son pocos los que se salvan?”

Jesús hubiera podido decir “sí” (Mat. 7:14), pero entonces los discípulos automáticamente habrían colocado a sí mismos en aquel número de los salvos. En vez de responder así, Jesús dijo, “Esforzaos a entrar por la puerta angosta . . .” (v. 24). Jesús así obligó a los discípulos a meditar en su *responsabilidad personal*.

Lucas 17:20-21 - Los fariseos: “¿Cuándo ha de venir el reino de Dios?”

Jesús hubiera podido decir, “pronto, antes que se mueran algunos de vosotros” (Mat. 16:28), pero ¿cómo les hubiera ayudado, en lo práctico, tal respuesta? Al contrario, Jesús respondió, “El reino de Dios no vendrá con advertencia . . . he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (vs. 20-21). *La naturaleza* del reino era mucho más importante que la fecha de su llegada.

Lucas 17:37 - Los discípulos, tocante a una destrucción venidera: “¿Dónde, Señor?”

Jesús hubiera podido decir simplemente, “en Jerusalén” (como lo hace después en 21:20, 24), pero hubo algo más importante que el saber el lugar. Al contrario, dijo Jesús, “Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas” (v. 37). Lo que era más importante que el lugar, era *la razón* al fondo de la destrucción venidera: Jerusalén era como un cadáver, como un animal muerto, y echaba a perder por el pecado.

“¿No habéis leído?”

Algunos casos caben en esta categoría en la cual Jesús respondió por decir, “¿No habéis leído?” En estos casos aprendemos que el interrogador ya debería saber la respuesta de las Escrituras. Su problema no era falta de conocimiento, sino el mal de *poner por obra* el conocimiento que *ya tenía*.

Mateo 19:3-6 (Marcos 10:2-9) - Los fariseos: “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?”

La respuesta de Jesús se encuentra en Mateo 19:4-6. “El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.”

Por supuesto los fariseos habían leído esto ya, pero no quedaron satisfechos con las implicaciones de lo que leyeron. Jesús les obligó a volver a las Escrituras.

Lucas 10:25-37 - Un intérprete de la ley: “Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”

Jesús le respondió: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?” (v. 26). En eso el intérprete ¡contestó bien! ¡Ya sabía la respuesta a su propia pregunta! Después el intérprete preguntó, “¿Y quién es mi prójimo?”, pero ya sabía la respuesta de esta pregunta también. Otra vez, contestó correctamente (v. 37). Entonces, ¿cuál era su problema? Jesús le dijo al final, “Vé, y haz tú lo mismo” (v. 37). La solución del problema del intérprete tenía que ver con *el ir y el hacer*.

Marcos 2:23-28 (Mateo 12:1-8) - Los fariseos: “¿Por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito?”

Jesús respondió: “¿Nunca leísteis lo que hizo David . . .?” (v. 25). Seguramente habían leído esto, pero no aprendieron la lección sobre la misericordia. Su falta de misericordia les movía a aplicar la ley sobre el día de reposo de tal manera que imponía una carga rigurosa en el hombre, en vez de ayudarle al hombre.¹

No según las opciones propuestas

En los siguientes casos el interrogador ofreció al Señor varias opciones. Podemos considerar estos casos como preguntas de “selección múltiple”. Lo interesante es que ¡el Señor contestó con ninguna de las opciones propuestas!

Marcos 12:13-17 (Lucas 20:22-25; Mateo 22:17-22) - Algunos de los fariseos y de los herodianos: “¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?”

Jesús respondió: “Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (v. 17). Los fariseos y los herodianos habían propuesto dos opciones: (a) “Dar tributo a César.” (b) “No dar tributo a César.” Jesús entonces añadió una tercera opción: “Dar a César y dar a Dios” lo que corresponde a cada uno. La idea era, “Sí, pagar el tributo, pero hay más, mucho más: hay que dar a Dios ¡lo Dios merece!”. Con razón la Biblia dice, “Y se maravillaron de él” (v. 17). ¡Jesús rehacía las preguntas!

Marcos 12:28-34 (Mateo 22:34-40) - Uno de los escribas: “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?”

¿Era el mandamiento número uno? ¿el número 5? ¿el número 10? Nosotros hubiéramos batallado mucho tratando de escoger solamente uno. Jesús no se quedó dentro los límites impuestos por el interrogador. Jesús respondió en los versículos 29-31, “ El primer mandamiento de todos es: Oye, Is-

¹ Algunos comentaristas dicen que la respuesta de Jesús aquí señala la inconsecuencia de los fariseos. Honraban a David, aunque era transgresor de la ley en aquella ocasión, pero el inocente Jesús, ¡le condenaban! David era su héroe, Jesús no.

rael; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.”

En vez de tratar de limitarse a *uno* de los diez mandamientos escritos en tablas de piedra, Jesús citó *dos*, porque éstos resumían los diez, y todo lo demás que Dios había mandado.

Marcos 12:18-27 (Mateo 22:23-33) - Algunos saduceos: “En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?”

Según esta pregunta de “selección múltiple”, Jesús hubiera tenido siete opciones de las cuales escoger una respuesta, cada hermano representando una opción. Como veremos en la siguiente sección, Jesús contestó con ninguna de estas selecciones.

Según la necesidad verdadera

En esta categoría vemos a Jesús contestando según la necesidad del interrogador, aun si no fue una respuesta dirigida a la pregunta misma. De hecho, este principio se ve en todas las respuestas de Jesús a cierto grado. Jesús siempre se dirigía a *las necesidades* más profundas del hombre, sus *necesidades espirituales*.

Marcos 12:18-27 (Mateo 22:23-33) - Algunos saduceos: “En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?”

Jesús primero contestó su pregunta, algo raro en sí: “Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos” (v. 25). Esta parte de la respuesta corresponde a la categoría anterior. Fue una respuesta que no se quedó dentro de los límites impuestos por los interrogadores. Los saduceos pedían una respuesta de entre los siete hermanos. Jesús les dijo, en fin, “ninguno de ellos”.

Luego, Jesús se dirigió a su *necesidad verdadera*, a saber, su necesidad de aceptar la enseñanza de la resurrección (véase el v. 18): “Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob ? Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis” (vs. 26-27).

Mateo 18:1-6 - Los discípulos de Jesús: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?”

Jesús, ciertamente no les dio ningún nombre. La base de su pregunta no tenía validez. Lo que *necesitaban* los discípulos era una lección sobre *la humildad*, así que Jesús respondió de esta manera: “Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe” (vs. 2-5).

Marcos 10:17-22 - Un joven rico²: “¿Qué haré para heredar la vida eterna?”

Nosotros probablemente hubiéramos respondido al joven diciendo, “¡Adelante amigo! Sigue con tus buenas obras.” Pues, después de todo, este joven había estado guardando los mandamientos de Dios desde su juventud (vs. 19-20). Al contrario, Jesús le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende . . . dalo . . . y ven, sígueme” (v. 21).

El uso de preguntas para enseñar

Habiendo observado el método de Jesucristo, el Maestro de maestros, ya estamos preparados para aprender de Él y seguir su ejemplo. Siguen algunas sugerencias para llegar a ser más como Jesús en la enseñanza de las Escrituras. Tengamos presente que estos principios sirven para la persona que enseñe públicamente en una iglesia local, o privadamente en casa con un amigo o vecino.

No satisfacer la curiosidad, ¡sino enseñar!

Muchas veces pasa lo siguiente en una clase bíblica. El maestro sabio le hace una pregunta al estudiante “fulano” para obligarle a pensar. El estudiante no sabe la respuesta, así que todos sus vecinos comienzan a susurrarle la respuesta. La única preocupación de éstos es ¡tener la respuesta correcta! Estos piensan que le hacen un favor al estudiante “fulano” por susurrarle la respuesta. Se creen muy amables por hacerlo. “No queremos verle al otro sufrir así,” dicen. Por mientras, el maestro sabe que los vecinos tienen la respuesta, pero él quiere que el estudiante “fulano” piense la respuesta por sí mismo. Si el estudiante no llega a la respuesta por sí mismo, entonces todavía ¡no sabe (entiende) la respuesta!

Jesús no mimaba a los discípulos. No les “daba de comer con cuchara.” El quería por ejemplo, que los discípulos llegaran a la conclusión de que Jesús era el Mesías a base de los milagros que le habían visto hacer. De otra parte, éstos no tendrían una fe genuina. Hubo un joven cristiano que había sido “criado en la iglesia de Cristo”, y le fue preguntado una vez lo que él creía sobre el bautismo. Respondió de esta manera más o menos, “Bueno, todos los predicadores que han pasado por esta congregación han enseñado que el bautismo es esencial para la salvación, pero allá en la iglesia Bautista enseñan que . . .” Luego el joven se puso evasivo y comenzó a vacilar respecto a la cuestión. Este joven había sido enseñado que el bautismo era necesario para la salvación, pero al parecer él nunca llegó a esta *convicción* por su *propio estudio* de las Escrituras. Sabía “la respuesta correcta”, pero le faltaba la convicción.

¿Qué importa cuántos vayan al cielo (como uno le preguntó a Jesús una vez), si no me encuentro entre aquel número? Por lo tanto, Jesús dice, “¡esforzaos a entrar!”

El reino de Dios no es una cosa externa, sin embargo muchos se preocupan sobre todo por poder citar la fecha en que la iglesia (el reino) empezó. Se interesan sobre todo por el edificio de la iglesia, sus reuniones, la asistencia, etc. Sin embargo, la cuestión principal es, ¿reina Dios en el corazón mío? ¿Tiene Dios el primer lugar allí? ¿Es el corazón mío el trono de Dios? Este es el tipo de pregunta que Jesús nos hace.

¿Dónde está el cuerpo muerto (en lo espiritual)? Dónde estuviere, hasta allí vendrá el juicio. Y si va a haber una restauración, entonces allí mismo tiene que empezar también.

² Lucas nos dice que era un hombre principal (Luc. 18:18), y rico (Luc. 18:23). Mateo nos dice que era joven (Mateo 19:22). No se debe confundir este hombre con el intérprete de la ley de Lucas 10:25-37. Los dos hicieron la misma pregunta, pero son diferentes personas.

Jesús contestaba como contestaba porque tenía por propósito enseñar. Tan pronto que se le da al hombre la respuesta, el hombre deja de pensar. Cuando deja de pensar, deja de aprender también. Por esto mismo Jesús no daba respuestas patentes.

Esta es la razón por qué Jesús muchas veces contestaba la pregunta con otra pregunta. *Obligaba al oyente a pensar, y así aprender.*

Consejos para el maestro de clase bíblica:

- El maestro, cuando un estudiante le hace una pregunta, debe resistir la tentación de simplemente darle la respuesta. Debe resistir el impulso de simplemente satisfacer la curiosidad del interrogador. Usar *otra pregunta* para *dirigir el estudiante a la evidencia*, a la Escritura, o al lugar en la lección donde la respuesta se encuentra. Obligarle a llegar a la respuesta *por sí mismo*. Si no lo hace, bien puede adquirir algunos hechos, ¡pero no habrá aprendido nada! El maestro debe guardar presente que no quiere jugar al gato y ratón con el estudiante. No es su propósito provocar o molestar al estudiante. El maestro debe *guiarle a la respuesta con sus preguntas*.
- Tratar de controlar la clase para que las respuestas no sean susurradas de un estudiante a otro. El maestro quiere enfocarse en la persona que no tiene la respuesta correcta, y guiar *a éste* a la respuesta como antes explicado. No es el propósito del maestro avergonzarle al estudiante, sino guiarle. Para hacer esto, el maestro a veces tiene que quitar el estorbo de otros estudiantes (los que quieren susurrar la respuesta, por ejemplo).
- El maestro cuando prepara sus preguntas de la lección, debe evitar hacer preguntas que simplemente buscan hechos, fechas, números, nombres, etc. El maestro primeramente debe determinar el mensaje central o la lección que quiere comunicar a la clase. Después puede formar la pregunta (sea para “llenar un espacio en blanco,” o contestar con “Verdadero o Falso”, o una pregunta de “selección múltiple”) de tal manera que al dar la respuesta correcta, el estudiante ya *habrá llegado a la meta* que el maestro tenía en mente. El estudiante así habrá aprendido el principio, el hecho, o la lección práctica que era importante aprender.

Dirigir el estudiante a las Escrituras

Mucho error se practica simplemente porque ¡la gente no conoce las Escrituras! Hasta la fecha, muchos que profesan ser miembros de la iglesia del Nuevo Testamento manifiestan ignorancia de las respuestas bíblicas para los problemas modernos. A éstos debemos hacerles la pregunta de Jesús, “¿No habéis leído?”

Consejos para el maestro de clase bíblica:

- El maestro, cuando se le hace una pregunta, siempre debe dirigir el interrogador *a las Escrituras* para la respuesta. El maestro de clase bíblica debe procurar conocer la Biblia de tal manera que, cuando se le hace una pregunta, le viene a la mente la respuesta en forma de *un pasaje bíblico*. El maestro entonces le responde al interrogador con aquel pasaje y le pregunta lo que el pasaje dice respecto al asunto.
- Al preparar la materia de una clase, el maestro debe formular preguntas para la clase cuyas respuestas se encuentran *en el mismo texto* de la Biblia. Los estudiante así aprenderán la palabra de Dios mientras contestan la lección bíblica.

Que todo sea práctico

En general, nuestro problema no es una falta de conocimiento, sino que *no ponemos por obra* el conocimiento que ya tenemos. Por supuesto hay algunos pasajes de las Escrituras que son difíciles de entender, pero en general estos pasajes no afectan nuestro vivir diario. Un problema más grave es nuestra negligencia de *¡no cumplir con las enseñanzas sencillas y claras* en la Biblia! Jesús señalaba esto en la segunda categoría que observamos antes en esta lección. El problema de aquel intérprete de la ley era que necesitaba “ir y hacer lo mismo” (Luc. 10:37). Parece que nosotros también conocemos una abundancia de “hechos”, pero no siempre estamos ocupados en *el hacer*.

Consejos para el maestro de clase bíblica:

- El maestro debe formular preguntas *prácticas*. Después de establecer el principio bíblico con una pregunta, el maestro debe formular otra que “viste” el principio en “ropa del trabajo diario”. El maestro debe aplicar el principio a las circunstancias comunes en las cuales el estudiante se encuentra cada día.

Evitar lo hipotético, y quedar con lo revelado

Antes en esta lección notamos algunos ejemplos en que un caso hipotético³ fue propuesto a Jesús. Al responder a este tipo de caso, Jesús nos recuerda que el hombre en sí es *limitado en su entendimiento* o no siempre ve el cuadro completo. Por lo tanto es imprescindible que quedemos con *lo que se nos revela* en las Escrituras.

Los estudiantes siempre van a hacer preguntas hipotéticas de vez en cuando. Un amigo que viene de un fondo sectario podrá preguntar, por ejemplo, sobre el hombre que vaya al río para bautizarse y en eso es alcanzado por un rayo. O preguntará sobre el indígena de los lugares aislados de la África que nunca ha podido escuchar el evangelio. “¿Qué de éstos?”, el amigo puede preguntar. “¿Quiere decir usted que todos éstos se perderán sin el bautismo?” Como los saduceos, estos interrogadores muchas veces tienen motivos escondidos. Los saduceos simplemente no aceptaron la resurrección, y muchos hoy no aceptan, por ejemplo, el bautismo bíblico. El maestro (¡y todos!) debemos estar preparados para responder a estos casos, como lo hacía Jesús.

Consejos para el maestro de clase bíblica:

- Cuando se le hace una pregunta al maestro, éste debe recordar no caer en la trampa de contestar la pregunta en sí, sino *quedar con la cuestión central* que el interrogador quiere evadir. Los saduceos de Marcos 12:18-27 por ejemplo no se preocupaban tanto de que la mujer tuviera un marido, sino que procuraban “destruir” la idea de una resurrección. Quedar enfocado en la necesidad del interrogador.
- Hacer volver a todos de *lo supuesto a lo que se sabe*. Por supuesto, lo que se sabe es lo que se encuentra revelado en la palabra de Dios. Obligarle al interrogador a decirnos cuál parte de su hipótesis puede ser establecida con las Escrituras.
- El maestro no debe tener miedo de decir, “Yo no sé.” Si como maestro hay algo en la Biblia que no conozco porque no he estudiado debidamente, entonces a lo mejor debo sentirme avergonzado. En cambio, si el caso hipotético presenta un asunto no revelado en las Escrituras, entonces no hay ninguna vergüenza en decir, “No lo sé.” Dios no nos obliga a saber lo que Él no

³ Un caso “fundado en la hipótesis” (Larousse). La hipótesis es “suposición de una cosa posible, de la que se saca una consecuencia” (Larousse). Un caso hipotético es una situación que es posible, pero que probablemente nunca ha ocurrido en la realidad. El caso hipotético sirve mejor para *ilustrar* la verdad, en vez de ser una *prueba* de ella. Cuando es usado correctamente, el caso hipotético puede ilustrar la verdad. Usado incorrectamente, puede enseñar el error.

ha revelado. La idea de que en el cielo las personas “ni se casarán ni se darán en casamiento” no se sabía hasta que Jesucristo lo reveló (Mar. 12:25). Puede haber otras cosas que pertenecen al siglo venidero de las cuales no conocemos. El error ocurre cuando presumimos conocerlas. Que siempre guardemos presente Deuteronomio 29:29, “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.”

- El maestro no debe atreverse a hablar por el Juez. Dios es el Juez. Él es el último Árbitro. Usted y yo somos simplemente algunos de sus muchos siervos. Si tenemos ganas de expresar nuestra *opinión* sobre el destino del hombre “alcanzado por el rayo” o “el indígena en el desierto más lejano en África”, entonces que lo hagamos aclarando que no hablamos por el Juez. No nos toca hacer una excepción respecto a la ley. Lo que el Juez haga con estos hombres en el día del juicio final le toca a Él. A nosotros nos toca anunciar a todo hombre las instrucciones del Juez reveladas en las Escrituras.
- El maestro tiene que ¡conocer a las Escrituras! No hay mejor defensa contra los ataques de un caso hipotético que un conocimiento profundo de la palabra de Dios. En cambio, un conocimiento pobre le roba a la persona de su confianza y le deja intranquila.

Obligar al estudiante a quedar con el tema

En algunos de los ejemplos que vimos antes, notamos que Jesús muchas veces no respondió directamente a la pregunta que se le hizo. Más bien el Señor se dirigió a lo que el interrogador más *necesitaba*. Jesús, por contestar de esta manera, nos recuerda que el hombre muchas veces hace preguntas que no le corresponden.

Hoy también el estudiante muchas veces hace preguntas al maestro que no le corresponden. Hace preguntas fuera de lugar o no importantes. Muchas veces lo hace para evitar las consecuencias de la enseñanza bíblica. Desea *evitar una aplicación personal* de la verdad, por tanto trata de evadir la verdad con la pregunta impertinente.

Consejos para el maestro de clase bíblica:

- El maestro tiene que obligarle al estudiante a *volver al tema principal* con paciencia y mansedumbre. Tratar de obligarle a quedar enfocado en la verdad que él necesita, la verdad que se le aplica a él. Para hacer esto, el maestro quizás tendrá que ignorar algunas de las preguntas impertinentes. El maestro puede sugerir que estas preguntas se traten en otra oportunidad. Sobre todo, no permitir que el estudio salga del tema.

Ejercicios

- * Salvo indicación contraria, cada referencia de las Escrituras viene del texto de la versión Reina Valera (revisada 1960).

Cómo Jesús usaba las preguntas

- 1) Dar un pasaje de las Escrituras en donde Pedro contestó una pregunta. Después explicar cómo esta manera de Pedro es similar a la manera en que nosotros muchas veces contestamos las preguntas. Véase la introducción de esta lección.

- 2)** Contestar las siguientes declaraciones con “Verdadero” o “Falso”.
- _____ Pedro contestaba las preguntas así como lo hacía Jesús.
- _____ Esta lección fue preparada solamente para aquellos que enseñan públicamente, como por ejemplo en una clase bíblica para adultos en la iglesia local.
- _____ Jesús no contestaba las preguntas simplemente para satisfacer la curiosidad de la persona.
- _____ Jesús a veces no contestó la pregunta con una de las opciones propuestas.
- _____ Jesús siempre contestaba según la necesidad del interrogador.
- 3)** En esta lección estudiamos, no solamente cómo *hacer* las preguntas, sino en especial como _____ las preguntas.
- 4)** Para estudiar la manera en que Jesús contestaba las preguntas, en esta lección hemos arreglado los casos en _____ categorías.
- (a) dos
(b) tres
(c) cuatro
(d) cinco
- 5)** Cuando los discípulos de Juan le preguntaron a Jesús si era “aquel que había de venir” (a saber, el Mesías), Jesús respondió por . . .
- (a) decir, “Sí, yo soy el Mesías.”
(b) decir, “No, no soy el Mesías.”
(c) evadir su pregunta.
(d) dirigirles a la evidencia que demostraba que Él era el Mesías.
- 6)** Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo había de venir el reino de Dios, Jesús hubiera podido decir, “pronto”. Sin embargo su respuesta señaló que la _____ del reino era mucho más importante que la fecha de su llegada.
- 7)** Cuando Jesús hablaba de la destrucción venidera de Jerusalén, sus discípulos le preguntaron, “¿Dónde, Señor?” En vez de simplemente decirles el lugar, Jesús señaló la _____ al fondo de la destrucción venidera.
- 8)** Varias veces Jesús respondía a una pregunta por decir, “¿No habéis _____?”
- 9)** Nombrar dos personas en los relatos del evangelio que hicieron la pregunta a Jesús, “¿Qué haré para heredar la vida eterna?”
- 10)** Cuando algunos fariseos acusaron a los discípulos de Jesús de hacer algo en el día de reposo que no era lícito, Jesús les preguntó si acaso nunca leyeron lo que hizo _____ una vez que tuvo hambre.
- 11)** ¿Cuál hombre le preguntó a Jesús, “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?”? Jesús le respondió con . . .
- (a) un mandamiento
(b) dos mandamientos
(c) tres mandamientos
(d) cuatro mandamientos

- 12)** Cuando los saduceos le preguntaron a Jesús, “¿de cuál de ellos será ella mujer?”, le daban a Jesús _____ opciones de las cuales escoger una respuesta.
- (a) cuatro
 - (b) cinco
 - (c) seis
 - (d) siete
- 13)** En el mismo contexto, los saduceos preguntaban sobre una mujer y sus maridos, pero su necesidad verdadera era . . .
- (a) aceptar la realidad de la resurrección.
 - (b) un mejor entendimiento del divorcio y las segundas nupcias.
 - (c) una lección sobre la humildad.
 - (d) un mejor entendimiento de la importancia de dar tributo a César.
- 14)** Cuando algunos de los fariseos y de los _____ le preguntaron a Jesús, “¿Es lícito dar tributo a César o no?” su pregunta proponía _____ opciones para Jesús. Jesús luego añadió una _____ opción, y ésta era su respuesta.
- 15)** Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron, “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” Jesús . . .
- (a) mencionó los nombres de sus dos mejores discípulos.
 - (b) mencionó los nombres de sus tres mejores discípulos.
 - (c) mencionó el nombre de Abraham.
 - (d) les dio una lección sobre la humildad.
- 16)** Cuando un joven rico le preguntó a Jesús, “¿Qué haré para heredar la vida eterna?”, Jesús entonces . . .
- (a) felicitó al joven por haber guardado los mandamientos de Dios.
 - (b) animó al joven a seguir obedeciendo a Dios como ya lo hacía.
 - (c) señaló la una cosa que le faltaba al joven.
 - (d) dijo al joven que hubo necesidad en el mundo de más jóvenes como él.

El uso de preguntas para enseñar

- 17)** El maestro, cuando un estudiante le hace una pregunta, debe contestar de manera que enseñe en vez de simplemente satisfacer la _____ del interrogador.
- 18)** Cuando algún estudiante no sabe la respuesta, el mejor plan para el maestro es . . .
- (a) guiar al estudiante a la respuesta.
 - (b) pasar a otro estudiante que ya sabe la respuesta.
 - (c) permitir que algún estudiante susurre la respuesta al primero.
 - (d) dar al estudiante la respuesta para que otro estudiante no se la pase.
- 19)** Tan pronto que se le da al hombre la respuesta, el hombre deja de _____. Cuando deja de _____, deja de _____ también.
- 20)** Jesús muchas veces contestaba la pregunta con otra _____.
- 21)** En una clase bíblica, el maestro siempre debe dirigir el interrogador a las _____ para la respuesta.

- 22)** En general, el problema de la mayoría de nosotros es . . .
- (a) una falta de conocimiento.
 - (b) que hay demasiados pasajes bíblicos que son difíciles de entender.
 - (c) que no ponemos por obra el conocimiento de las Escrituras que ya tenemos.
 - (d) que no conocemos muchos “hechos” bíblicos.
- 23)** El maestro debe formular preguntas que . . .
- (a) sean prácticas.
 - (b) “vistan” el principio en “ropa del trabajo diario”.
 - (c) apliquen el principio a las circunstancias comunes en las cuales el estudiante se encuentra cada día.
 - (d) todo lo anterior
- 24)** Un caso hipotético es una situación que es _____, pero que probablemente nunca ha ocurrido en la realidad.
- 25)** ¿Cuál caso hipotético fue propuesto a Jesús por los saduceos en Marcos 12? Dar algún ejemplo de un caso hipotético que a veces es propuesto por aquellos que no aceptan la necesidad del bautismo para la salvación.
- 26)** El maestro debe recordar evitar lo hipotético, y quedar con lo _____.
- 27)** Muchas veces el estudiante que quiere evadir las consecuencias de alguna enseñanza bíblica o una aplicación personal de la verdad, ¿hace qué tipo de pregunta? ¿Cómo debe el maestro responder a este tipo de pregunta?